

# Las bodas de Narciso

C. Péponza  
Escritor.

**S**in catastrofismo alguno: sería tonto esperar demasiado de los medios de masa en materia axiológica en general o en particular, entregados como lo están al nihilismo y al pragmatopositivismo vulgares, esto es, encerrados en una posmodernidad sin horizonte religioso ni siquiera comunista o comunitario o comunitarizante o comunal, únicamente común en su egotismo narcisista y egocéntrico con un botafumeiro encasquillado para nos, para nos y nada más que para nos, y el que venga detrás que arree. No corren tiempos para proyectos duales ni dialécticos sino monárquicos, monosilábicos, monobalbos, cada mochuelo a su olivo.

Narciso —incapaz de escuchar la llamada de Eco— no formará familia en absoluto, se arrejuntará, se semisumará, se condividerá en parejas aleatorias y erráticas, se multiplicará en infidelidades sin tiento porque resulta incapaz de proclamar con Gabriel Marcel: «Amar al otro es decirle: "Mientras yo viva tú no has de morir"». Para mantener en alto esta hermosa frase hace falta más bravura.

Pero aun cuando Narciso llegue a dar el paso al altar, si es que lo da (o para mejor precisar cuando se encamina hacia el Juzgado, pues a la sazón las transferencias han llegado ya hasta los ediles mismos y ahora casamentan ellos, los Alcaldes, no sólo el

eviternista y formalísimo Alcalde de Zalamea, sino también el de Marbella, el atlético señor Gil y Gil: ¡habría que haber oído sus declaraciones casamenteras promoviendo celestinescamente a Marbella como el paraíso de las bodas de Camacho, un nuevo aliciente turístico!), aun cuando Narciso dé el paso al altar —decíamos— va ya a medio descasar, hoy por ti y mañana por mí. Nada de aquel matrimonio «para bien y para mal, en la salud y en la enfermedad hasta que la muerte nos separe», sino únicamente hasta que el nuevo mandatario local vuelva a poner nuestros papeles en orden para futuros eventos arrimatorios.

Además tampoco tiene la cosa tanta importancia ni requiere tantísima solemnidad, toda vez que en horas veinticuatro puedes pasar de las musas al teatro, esto es, arreglar los famosos papeles, matrimonio de papel, matrimonio de papel mojado, de quitaypón, de tente mientras cobro, arrimonio.

Y además, caramba, por otra parte si dos se quieren no vamos a quitarles el capricho por devahado que esté, sólo serán unas cuantas horas de papeleo y otro tanto habrá de acaecer cuando decidan el «si te he visto no me acuerdo». En fin, coleguís, la boda y la tornaboda correrán a cargo de los nuevos Infantes de Lara, a estas alturas del partido me-

tidos a organizadores en el consorcio de divertimentos públicos, y luego con la vomitona a otra parte:

Las bodas fueron en Burgos,  
las tornabodas en Salas;  
en bodas y tornabodas  
pasaron siete semanas:  
las bodas fueron muy buenas,  
mas las tornabodas malas.

Por lo demás en el neohimeneo todo cabe, a partir de ahora el tálamo nupcial alberga y cobija cual lecho de Procusto a cualesquiera aficionados a la pérdida de perspectiva de eternidad. O sea, que en el fin de milenio los sumandos o matrimoniandos pueden ser homogéneos, heterogéneos u ornitorrínquicos, no importando el sexo si el amor es puro. ¡Libertad, libertad, todo muy libre! Pero ¿realmente muy libre? No, no, nada menos libre y sacro que estos bodorrios de hoy; por el contrario, el amor libre que postulaban los anarquistas no se parecía a semejante esperpento ni por el forro, pues brotaba de un humanismo laico empeñado en el logro de una solidaridad comprometida donde la palabra dada fungía de por vida como el mejor homenaje y cual quintaesencia del contrato. Pero ahora lo primero habrán de ser las capitulaciones matrimoniales, la separación de bienes dada la incapacidad para compartir los

## DÍA A DÍA

males, porque mañana vamos a necesitar dejarlo todo como estaba, es decir, separado. Ningún pro indiviso en el horizonte.

Eso sí, la nube mientras dure. Todo muy romántico, lo mismo el casorio que el descasorio que el recasorio. Lo que necesitas es amor, *all you need is love*, agacharse y volverse a agachar, Tristán e Iseo al menos mientras la cosa dure aunque no perdure:

Júntanse boca con boca,  
juntos quieren dar el alma;  
llora el uno, llora el otro:  
la tierra toda se baña;  
allí donde los entierran  
nace una azucena blanca.

Y además de la trivialización del sexo, intercambiable, fungible, tardomoderno, además de eso hay que buscar su asiento al perrito, su lugar al coche (te dejan las llaves del coche con más dificultad que su cuerpo, labora-

torio para todo tipo de experiencias), y sobre todo el trabajo de él y el trabajo de ella, pues nadie que se precie de bien casado podrá superar el juridicista *fifty-fifty* demandado por un cierto sector social vocinglero: a medias en todo conforme al contrato, a medias la lavada o lavanda, a medias la fregada o fregado, a medias la frenada, a medias lo que molesta pero (una cana al aire, venga, no me seas estrecho/a) a disfrutar por separado lo más posible. Chica liberada busca chico liberado, pacatos abstenerse.

¿Y los niños? Bueno, lo primero en el nuevo discurso es el piso, un piso con hipotecón. Las letras, todo el mundo es de letras en un país que borra de sus programas educativos las humanidades; luego estarán los muebles y cierra España, finalmente —si acaso— los niños. Perdón, finalmente el niño, pues no debería olvidarse que la tasa de natalidad de Espa-

ña alcanza a ser a la sazón la segunda más baja del mundo y asimismo la tasa de lectura de periódicos de Europa la penúltima; pero en todo lo demás, drogas, sida, quinielas, lotería, etc., ¡ah! en todo eso nos hemos puesto a la cabeza del mundo. Insisto en que tampoco esto es tremendismo, sino descripción de una realidad tremenda, tan tremenda que lo tremendo sería negarlo.

En fin, aquella familia tribal, luego extensa, más tarde inextensa, ahora inestable, autista, fungible, esa familia que tanto gusta a los medios de masa no es otra cosa que la representación de la nada, el círculo vacío magnificado cual metáfora de la plenitud, siempre entre el nihilismo y el pragmatismo positivista. A eso se ha llegado tras el intento truncado de aquella neoconfiguración deslegitimadora de una familia supuestamente patriarcal en mayo del 68. **A**